

Relación entre impulsividad y agresividad en personal táctico motorizado del grupo Lince (Paraguay)

Lorena Patricia Amarilla de Melgarejo

lorejasy@hotmail.com

Ariane Magdalena Ramírez Jara

Ari1997ramirez@hotmail.com

Enrique Fernando Bazán Flecha

efbazan@filouna.edu.py

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Filosofía

Paraguay

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre la impulsividad y la agresividad en el personal táctico motorizado del Grupo Lince de la Policía Nacional del Paraguay. Se realizó un estudio cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional, con muestreo por conveniencia. Participaron 125 agentes (97 hombres y 28 mujeres), con edades entre 22 y 50 años. Se aplicaron la Barratt Impulsiveness Scale-11 (BIS-11) y el Buss–Perry Aggression Questionnaire (BPAQ). Dado que varios puntajes no cumplieron supuestos de normalidad, se emplearon pruebas no paramétricas para comparaciones por sexo y correlaciones de Spearman para el análisis relacional. Los resultados evidenciaron una correlación positiva moderada entre impulsividad total y agresividad total ($r_s = .504, p < .001$). Asimismo, se observaron asociaciones significativas entre dimensiones de impulsividad (cognitiva, motora y no planeada) y las subescalas de agresividad (agresión verbal, física, hostilidad e ira). En el análisis por sexo, se encontraron diferencias en impulsividad motora e impulsividad total, sin diferencias significativas en agresividad total ni en sus dimensiones. En conjunto, los hallazgos sugieren que mayores niveles de impulsividad se asocian con una mayor tendencia a manifestar conductas agresivas, lo que respalda la utilidad de estrategias preventivas centradas en la autorregulación y la gestión del riesgo en contextos operativos.

PALABRAS CLAVE: impulsividad, agresividad, personal policial, autorregulación, gestión del riesgo.

Relación entre impulsividad y agresividad en personal táctico motorizado del grupo Lince (Paraguay)
Relationship between impulsivity and aggression in motorcycle tactical personnel from the Grupo Lince (Paraguay)

ABSTRACT

This study aimed to analyze the relationship between impulsivity and aggression in motorcycle tactical personnel from the Grupo Lince of the National Police of Paraguay. A quantitative, non-experimental, cross-sectional correlational design was used, with convenience sampling. The sample comprised 125 officers (97 men and 28 women), aged 22 to 50 years. Participants completed the Barratt Impulsiveness Scale-11 (BIS-11) and the Buss–Perry Aggression Questionnaire (BPAQ). Given that several scores did not meet normality assumptions, non-parametric tests were used for sex comparisons and Spearman's correlations were computed for relational analyses. Results showed a moderate positive correlation between total impulsivity and total aggression ($r_s = .504$, $p < .001$). Significant associations were also observed between impulsivity dimensions (attentional/cognitive, motor, and non-planning) and aggression subscales (verbal aggression, physical aggression, hostility, and anger). In sex comparisons, women scored higher on motor impulsivity and total impulsivity, whereas no significant differences were found in total aggression or its dimensions. Overall, findings suggest that higher impulsivity is associated with a greater tendency toward aggressive behavior, supporting the relevance of preventive strategies focused on self-regulation and risk management in operational contexts.

KEYWORDS: impulsivity, aggression, police officers, self-regulation, risk management.

Introducción

El desempeño policial en contextos operativos exige tomar decisiones rápidas bajo presión, mantener control conductual y emocional, y actuar conforme a protocolos de uso proporcional de la fuerza. En unidades tácticas, donde la exposición a situaciones de alta activación fisiológica y riesgo es frecuente, la autorregulación se vuelve un componente central tanto para la seguridad del personal como para la protección de la ciudadanía. En este marco, variables disposicionales como la impulsividad y la agresividad adquieren relevancia clínica y aplicada, ya que pueden influir en la interacción con la comunidad, la resolución de conflictos y la probabilidad de respuestas desadaptativas ante estímulos amenazantes (Anderson & Bushman, 2002; Brown & Daus, 2015).

La impulsividad se conceptualiza como una predisposición a responder con rapidez y escasa deliberación, con dificultades para inhibir conductas, demorar gratificaciones o anticipar consecuencias (Moeller et al., 2001). Desde la perspectiva de Barratt, la impulsividad incluye componentes atencionales/cognitivos, motores y de no planificación, que reflejan distintos mecanismos de control ejecutivo y regulación conductual, evaluables mediante la BIS-11 (Patton et al., 1995). Si bien niveles moderados de impulsividad pueden asociarse con rapidez de respuesta en ciertos entornos, su expresión elevada en contextos que demandan juicio situacional fino puede incrementar errores por precipitación, sesgos de amenaza y dificultades en la toma de decisiones.

Por su parte, la agresividad se entiende como una disposición relativamente estable a experimentar y expresar respuestas orientadas a dañar o confrontar, y suele conceptualizarse como un constructo multidimensional que incluye agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. El modelo de Buss y Perry operacionaliza estas dimensiones a través del Buss–Perry Aggression Questionnaire (BPAQ), ampliamente utilizado en investigación psicológica (Buss & Perry, 1992). Diferenciar estos componentes es especialmente relevante en personal policial, ya que la hostilidad e ira pueden incrementar la probabilidad de escalamiento, mientras que la agresión verbal y física pueden emerger como respuestas impulsivas ante demandas críticas si no median recursos adecuados de regulación.

La relación entre impulsividad y agresividad cuenta con sustento teórico y empírico. Modelos contemporáneos de la agresión, como el General Aggression Model, plantean que factores personales (p. ej., impulsividad) y situacionales (p. ej., estrés, provocación) influyen en el procesamiento cognitivo-afectivo y la selección de respuestas, facilitando conductas agresivas cuando los recursos de control inhibitorio son insuficientes (Anderson & Bushman,

2002). En esta línea, un menor control de impulsos puede asociarse con mayor reactividad emocional y respuestas más inmediatas, especialmente ante estados de alta activación, contribuyendo a conductas agresivas tanto reactivas como instrumentales (Barratt, 1994; Denson et al., 2006).

La evidencia empírica ha mostrado de forma consistente que la impulsividad se asocia con mayores niveles de agresividad, tanto en población general como en grupos de riesgo (Delbazi Paz et al., 2020). En el ámbito policial, aunque la literatura es menos abundante, los hallazgos disponibles apuntan en la misma dirección: se han reportado asociaciones significativas entre impulsividad y agresividad en efectivos policiales (Serrano Ayca, 2022; Delbazi Paz et al., 2020) y en población en formación policial, junto con diferencias por sexo en algunas expresiones de la agresividad (Delbazi Paz et al., 2020; García, 2019; Mercadillo & Barrios, 2011).

A pesar de estos antecedentes, persiste una brecha de conocimiento en estudios enfocados específicamente en unidades tácticas motorizadas y, particularmente, en contextos locales como Paraguay, donde la labor operativa combina exposición a incidentes críticos, demanda de intervención inmediata y riesgo físico elevado. Disponer de evidencia local sobre la asociación entre impulsividad y agresividad puede contribuir a orientar estrategias preventivas con enfoque no punitivo, tales como programas de entrenamiento en autorregulación, manejo del estrés y toma de decisiones bajo presión, así como el fortalecimiento de prácticas institucionales de cuidado de la salud mental en el marco normativo vigente (Policía Nacional del Paraguay, 2015; Congreso Nacional de Paraguay, 2017).

Objetivo del estudio. Analizar la relación entre la impulsividad y la agresividad en el personal táctico motorizado del Grupo Lince de la Policía Nacional del Paraguay.

Hipótesis. Se espera encontrar una asociación positiva entre impulsividad y agresividad (mayores niveles de impulsividad se relacionarán con mayores niveles de agresividad total y/o sus dimensiones)

Materiales y métodos

Se realizó un estudio cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional, orientado a examinar la asociación entre impulsividad y agresividad en personal táctico motorizado del Grupo Lince de la Policía Nacional del Paraguay.

Población y muestra

La población estuvo conformada por personal táctico motorizado del Grupo Lince. La muestra incluyó 125 participantes, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, en función de la disponibilidad durante el periodo de recolección.

Se incluyeron agentes activos del Grupo Lince, de 22 a 50 años, de ambos sexos, pertenecientes a distintas funciones operativas (p. ej., patrullaje, logística o entrenamiento). La participación fue voluntaria y se formalizó mediante consentimiento informado. Se excluyeron participantes fuera del rango etario y aquellos que no completaron adecuadamente los instrumentos.

Instrumentos

Barratt Impulsiveness Scale-11 (BIS-11; Patton et al., 1995). Instrumento de 30 ítems con formato Likert de 4 puntos, que evalúa tres dimensiones: impulsividad atencional, motora y no planeada. Se obtuvo un puntaje total y puntajes por subescala. Los ítems correspondientes se invirtieron según las instrucciones de la versión utilizada (Salvo & Castro, 2013). Para la impulsividad (BIS-11) se establecieron niveles bajo/medio/alto usando percentiles muestrales (P25 y P75): Cognitiva (≤ 8 ; 9–12; ≥ 13), Motora (≤ 5 ; 6–11; ≥ 12), No planeada (≤ 9 ; 10–15; ≥ 16) y Total (≤ 24 ; 25–38; ≥ 39).

Buss–Perry Aggression Questionnaire (BPAQ; Buss & Perry, 1992). Cuestionario de 29 ítems con escala Likert de 5 puntos que evalúa agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad, además de un puntaje total. Los puntajes se interpretaron según el baremo del instrumento, clasificándolos en bajo, medio y alto: Agresividad (bajo < 67 ; medio 68–82; alto ≥ 83), Agresión física (bajo < 17 ; medio 16–23; alto ≥ 24), Agresión verbal (bajo < 10 ; medio 11–13; alto ≥ 14), Ira (bajo < 17 ; medio 18–21; alto ≥ 22) y Hostilidad (bajo < 20 ; medio 21–25; alto ≥ 26).

Procedimientos

Se solicitó autorización a la Dirección de Operaciones Tácticas Motorizadas para la aplicación de los instrumentos. La recolección se realizó en un ambiente adecuado, brindando instrucciones estandarizadas. Se garantizó anonimato mediante codificación de respuestas y se informó a los participantes que su participación era voluntaria y que podían retirarse sin consecuencias.

Análisis de datos

Se calcularon estadísticos descriptivos para impulsividad y agresividad (puntajes totales y por dimensiones), incluyendo media (M), desviación estándar (DE) y mediana (Md), tanto para la muestra total como desagregados por sexo.

Se evaluó el supuesto de normalidad mediante la prueba de Kolmogorov–Smirnov con corrección de Lilliefors y, adicionalmente, Shapiro–Wilk, observándose desviaciones de normalidad en varios puntajes.

Para comparar los niveles de impulsividad y agresividad entre hombres y mujeres, se aplicó la prueba U de Mann–Whitney en las variables con desviaciones de normalidad. En agresividad total y hostilidad se utilizó la prueba t de Student (no se asumen varianzas iguales).

Dado que los puntajes no siguieron una distribución normal, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para evaluar la relación entre impulsividad y agresividad, tanto a nivel de puntajes totales como por dimensiones.

Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló conforme a principios éticos para investigación con seres humanos y a lineamientos internacionales aplicables. La participación fue voluntaria, sin incentivos, y se informó a los participantes que podían retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Previo a la aplicación de los instrumentos, se brindó información sobre objetivos, procedimientos, potenciales riesgos/beneficios y resguardo de datos, tras lo cual se obtuvo consentimiento informado por escrito.

Dado el contexto institucional jerárquico, se implementaron medidas para minimizar presión o coerción percibida: la invitación a participar se realizó enfatizando la voluntariedad, y los cuestionarios se respondieron en condiciones que favorecieron privacidad y autonomía. Se garantizó anonimato mediante codificación de registros, sin recolectar identificadores personales directos, y los resultados se reportaron de forma agregada, evitando información que pudiera permitir la identificación de subgrupos o individuos.

La información fue almacenada de manera segura, con acceso restringido al equipo investigador. La investigación contó con autorización institucional para la recolección de datos en la unidad

Resultados

La Tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos (media, desviación estándar y mediana) para impulsividad y agresividad, tanto en la muestra total (N = 125) como desagregados por sexo (masculino: n = 97; femenino: n = 28). En la comparación por sexo, se observaron diferencias estadísticamente significativas a favor del grupo femenino en Impulsividad motora (U = 776.00; Z = -3.456; p < .001; r = 0.309) y en Impulsividad total (U = 802.00; Z = -3.295; p < .001; r = 0.295). En el resto de las dimensiones de impulsividad no se evidenciaron diferencias significativas (ps > .05). En cuanto a agresividad, no se observaron diferencias por sexo en Agresividad total (t(40.508) = -0.384; p = .703; r = 0.060) ni en Hostilidad (t(41.304) = -0.760; p = .452; r = 0.117), y tampoco en las subescalas de agresión verbal, física e ira (ps > .05), con tamaños del efecto pequeños.

La Tabla 2 muestra la distribución de frecuencias y porcentajes para los niveles bajo/medio/alto en cada dimensión. En la muestra total, predominó el nivel medio en todas las variables, con proporciones que oscilaron entre 49.6% (Motora) y 61.6% (Cognitiva). Los niveles alto se ubicaron aproximadamente entre 20.0% (Hostilidad) y 26.4% (Motora), mientras que los niveles bajo variaron entre 16.8% (Cognitiva) y 24.8% (Agresividad total).

Tabla 1

Descriptivos e inferencia por sexo

Variable	Total (N=125) M(DE); Md	Masculin o (n=97) M(DE); Md	Femenin o (n=28) M(DE); Md	Prueb a	Estadístico	p	r
Cognitiva	10.87 (4.170); 10.00	10.48 (3.722); 10.00	12.21 (5.308); 12.00	U	U=1138.500; Z=-1.306	.19 2	0.11 7
Motora	8.92 (5.471); 8.00	7.94 (4.954); 7.00	12.32 (5.894); 11.50	U	U=776.000; Z=-3.456	.00 1	0.30 9
No planeada	12.54 (6.330); 11.00	11.71 (5.458); 12.00	15.39 (8.198); 11.00	U	U=1106.000; Z=-1.497	.13 5	0.13 4
Impulsivida d	32.33 (12.335) ; 30.00	30.13 (10.511); 28.00	39.93 (15.126); 36.00	U	U=802.000; Z=-3.295	.00 1	0.29 5
Agresividad	62.24 (19.040) ; 63.00	61.87 (18.636); 61.00	63.54 (20.685); 64.00	t	t(40.508)=-0.38 4	.70 3	0.06 0
Agresión verbal	11.46 (3.790); 11.00	11.35 (3.728); 11.00	11.82 (4.047); 11.50	U	U=1286.500; Z=-0.425	.67 1	0.03 8

Agresión física	17.66 (5.841); 17.00	17.90 (5.869); 18.00	16.82 (5.767); 16.00	U	U=1211.000; Z=-0.872	.38 3	0.07 8
Hostilidad	18.48 (6.363); 19.00	18.24 (6.260); 18.00	19.32 (6.761); 19.00	t	t(41.304)=-0.76 0	.45 2	0.11 7
Ira	14.65 (5.234); 15.00	14.38 (4.927); 14.00	15.57 (6.191); 15.00	U	U=1235.500; Z=-0.727	.46 7	0.06 5

Nota. M = media; DE = desviación estándar; Md = mediana. Para comparaciones por sexo se utilizó U de Mann-Whitney (variables con desviaciones de normalidad) y t de Student.

Tabla 2

Distribución de niveles (N = 125)

	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)
Cognitiva	21 (16.8)	77 (61.6)	27 (21.6)
Motora	30 (24.0)	62 (49.6)	33 (26.4)
No planeada	29 (23.2)	68 (54.4)	28 (22.4)
Impulsividad	30 (24.0)	69 (55.2)	26 (20.8)
Agresividad	31 (24.8)	66 (52.8)	28 (22.4)
Agresión verbal	26 (20.8)	72 (57.6)	27 (21.6)
Agresión física	27 (21.6)	68 (54.4)	30 (24.0)
Hostilidad	28 (22.4)	72 (57.6)	25 (20.0)
Ira	28 (22.4)	68 (54.4)	29 (23.2)

Dado que los puntajes no cumplieron el supuesto de normalidad, se estimaron correlaciones de Spearman para examinar la relación entre impulsividad y agresividad. En la muestra total (N = 125), la impulsividad se asoció de forma positiva con la agresividad ($r_s = .504$, $p < .001$). Este coeficiente constituye un tamaño del efecto, indicando una asociación de magnitud grande (criterios convencionales: .10 pequeño, .30 mediano, .50 grande), con una proporción compartida aproximada de $rs^2 \approx .254$. En el análisis por dimensiones, la impulsividad motora mostró las asociaciones de mayor magnitud con las subescalas de agresión, destacándose su relación con ira ($r_s = .492$, $p < .001$), también de magnitud moderada (Tabla 3).

Tabla 3*Correlaciones entre impulsividad y agresividad (N = 125)*

	Cognitiva	Motora	No planeada	Impulsividad
Agresividad	.350 (<.001)	.462 (<.001)	.326 (<.001)	.504 (<.001)
Agresión verbal	.271 (.002)	.378 (<.001)	.269 (.002)	.404 (<.001)
Agresión física	.343 (<.001)	.347 (<.001)	.366 (<.001)	.460 (<.001)
Hostilidad	.303 (.001)	.441 (<.001)	.266 (.003)	.456 (<.001)
Ira	.349 (<.001)	.492 (<.001)	.274 (.002)	.495 (<.001)

Nota. rs = correlación de Spearman. $p < .01$ (bilateral). Los valores “.000” del output de SPSS se reportan como $p < .001$.

Discusión

Los resultados del presente estudio, realizado en personal táctico motorizado del Grupo Lince, indican un patrón claro: la impulsividad se asocia positivamente con la agresividad, de modo que quienes reportan mayores dificultades para inhibir respuestas, mantener el foco atencional o planificar conductas tienden también a reportar mayor propensión a experimentar y/o expresar componentes agresivos. Este hallazgo es psicológicamente relevante en un contexto operativo donde la toma de decisiones ocurre bajo presión y con alta activación fisiológica, ya que sugiere que los procesos de autorregulación (inhibición conductual y control emocional) constituyen un eje central para comprender diferencias individuales en la disposición a responder de manera agresiva ante demandas situacionales.

El resultado más consistente fue la relación entre impulsividad y agresividad, de magnitud moderada y operativamente relevante. En términos explicativos, esta asociación es compatible con modelos que conceptualizan la agresión como un fenómeno multicausal, en el que interactúan disposiciones personales (p. ej., bajo control inhibitorio) y condiciones situacionales (p. ej., provocación, frustración o estrés) (Anderson & Bushman, 2002; Berkowitz, 1993). Desde esta perspectiva, la impulsividad no “equivale” a agresión, pero puede reducir el umbral para que estados de activación y afecto negativo se traduzcan en respuestas más reactivas, especialmente cuando el entorno exige rapidez y tolera poca ambigüedad.

En línea con lo anterior, el análisis correlacional evidenció un patrón amplio de asociaciones positivas entre la impulsividad y la agresividad, tanto en puntajes globales como en

dimensiones específicas. En general, mayores niveles de impulsividad se vincularon con mayores niveles de agresividad total y con sus componentes (agresión verbal, agresión física, hostilidad e ira), lo que refuerza la idea de que dificultades en el control conductual y en la regulación atencional se asocian con una mayor propensión a respuestas agresivas, particularmente de tipo afectivo-reactivo. Este patrón converge con lo informado por Delbazi Paz et al. (2020) en población general, quienes reportaron que la impulsividad total se comportó como predictor de la agresividad total y que las relaciones entre dimensiones de impulsividad y agresividad fueron mayoritariamente positivas. De manera consistente con los hallazgos del presente estudio, en ese trabajo la impulsividad motora se destacó como una faceta especialmente vinculada con componentes reactivos/expresivos de la agresión (como ira y agresión verbal). No obstante, una diferencia relevante es que, en Delbazi Paz et al. (2020), la impulsividad no planeada mostró un patrón más débil y con asociaciones menos consistentes en varios cruces, mientras que en esta muestra táctica dicha faceta se vinculó con la agresividad y sus dimensiones. Esta divergencia podría atribuirse a diferencias contextuales (muestra comunitaria vs. ocupacional táctica), a procesos de selección y socialización ocupacional y/o a diferencias metodológicas (correlaciones de Pearson vs. Spearman), sin afectar la convergencia central: a mayor impulsividad, mayor agresividad.

El análisis por dimensiones mostró que la impulsividad motora fue la faceta con asociaciones más elevadas con la agresividad, destacándose su vínculo con ira. Esto es coherente con la estructura del Cuestionario de Agresión (Buss & Perry, 1992): la ira representa el componente afectivo/reactivo de la agresión, mientras que la impulsividad motora refleja una tendencia a actuar sin deliberación. En conjunto, el perfil observado es más consistente con reactividad emocional y menor capacidad de freno conductual ante activación que con formas deliberadas de agresión. A su vez, la relación con hostilidad (componente cognitivo) puede interpretarse como un estilo de procesamiento más proclive a atribuciones negativas o sospecha, que en contextos de alta alerta podría facilitar interpretaciones amenazantes y, por ende, respuestas defensivas o confrontativas (Berkowitz, 1993). Complementariamente, modelos de aprendizaje social permiten comprender cómo repertorios de respuesta pueden consolidarse por modelado, normas y refuerzo, especialmente en escenarios donde el conflicto y la coerción forman parte del trabajo cotidiano (Bandura, 1973). Esta interpretación debe tomarse con cautela, ya que no se evaluaron directamente variables institucionales (p. ej., clima de unidad, exposición a incidentes críticos o prácticas de entrenamiento) que permitan contrastar estos mecanismos.

La distribución de niveles aportó un dato aplicado importante: si bien predominó el nivel medio en impulsividad y agresividad, se observó un subgrupo no menor con puntajes altos en ciertas dimensiones (por ejemplo, impulsividad motora y hostilidad). En contextos tácticos, esta heterogeneidad es relevante porque aun proporciones moderadas de vulnerabilidad pueden asociarse a mayor probabilidad de errores bajo presión, escaladas emocionales y dificultades en la desescalada verbal. En línea con evidencia sobre agresión desplazada, estados de estrés o frustración acumulada pueden facilitar respuestas agresivas que no siempre se dirigen al estresor original (Denson et al., 2006), lo que refuerza la pertinencia de estrategias preventivas de autorregulación.

En la comparación por sexo, las mujeres obtuvieron puntajes mayores en impulsividad motora e impulsividad total (con tamaños de efecto pequeños a moderados), mientras que no se observaron diferencias en agresividad total ni en sus dimensiones. La ausencia de diferencias en agresividad podría interpretarse como indicio de perfiles relativamente convergentes dentro de una misma cultura ocupacional y exigencias de rol, en la que procesos de selección, entrenamiento y supervisión podrían contribuir a homogeneizar la expresión (y/o el autorreporte) de la agresividad. No obstante, la diferencia en impulsividad debe interpretarse con cautela debido al tamaño reducido del subgrupo femenino y a la posible influencia de variables no controladas (antigüedad, funciones, turnos, exposición a eventos críticos) que podrían explicar parte del patrón. En población general, Delbazi Paz et al. (2020) observaron puntajes más altos en varones en agresividad física y verbal, y puntajes más altos en mujeres en ira, sin diferencias en hostilidad. En BIS-11, reportaron diferencias principalmente en impulsividad no planeada y en la puntuación total, con valores superiores en varones; la diferencia fue significativa en impulsividad no planeada. Este patrón contrasta parcialmente con el presente estudio (sin diferencias por sexo en agresividad), lo que podría reflejar diferencias contextuales (muestra comunitaria vs. cultura ocupacional táctica) y/o limitaciones de potencia estadística asociadas al tamaño del subgrupo femenino.

Además, en fuerzas de seguridad es plausible que operen factores de deseabilidad social y autopresentación, que tienden a atenuar reportes de conductas o disposiciones socialmente sancionadas. Estudios en postulantes a policía han documentado niveles elevados de deseabilidad social en autoinformes, con potencial subregistro de rasgos o actitudes problemáticas (Ceschi et al., 2022). Por tanto, el hecho de no observar diferencias por sexo en agresividad no necesariamente implica equivalencia “real” en conductas, sino equivalencia en autorreporte bajo condiciones institucionales.

En términos generales, los resultados se alinean con conceptualizaciones que ubican la impulsividad como un rasgo asociado a respuestas externalizantes y dificultades de control conductual, especialmente cuando existe alta activación emocional (Barratt, 1994; Moeller et al., 2001). Asimismo, el patrón encontrado es consistente con investigaciones regionales en población policial en formación: en cadetes se han reportado asociaciones positivas entre impulsividad y agresividad, con diferencias por subescalas que dependen de la etapa formativa y del sexo (García, 2019). Estas convergencias sugieren que la relación impulsividad–agresividad puede ser relativamente estable en contextos policiales, aunque su expresión puede variar según demandas del rol, socialización ocupacional y características del entorno.

Desde el punto de vista de medición, el uso del BPAQ (Buss & Perry, 1992) y la BIS-11 (Patton et al., 1995; Salvo & Castro, 2013) permite una lectura dimensional de los hallazgos; no obstante, en contextos institucionales conviene interpretar los autoinformes con prudencia y, idealmente, complementarlos con indicadores conductuales o multimétodo.

En el plano teórico, el estudio aporta evidencia de que, en un grupo táctico específico, la agresividad reportada se vincula especialmente con facetas de impulsividad relacionadas con inhibición conductual (impulsividad motora) y con componentes afectivo-cognitivos de la agresión (ira/hostilidad). Este matiz es relevante porque sugiere focos prioritarios para comprender y eventualmente intervenir: no se trataría solo de “reducir agresión”, sino de fortalecer autorregulación emocional y control inhibitorio en escenarios de alta activación. En el marco de la Psicología Jurídica y Forense, los resultados son relevantes por su contribución a la gestión preventiva del riesgo conductual en contextos institucionales de alta demanda, donde la autorregulación es clave y los incidentes pueden tener consecuencias operativas, disciplinarias y legales. El patrón observado (asociación moderada entre impulsividad y agresividad, con mayor peso de la impulsividad motora y su vínculo con ira/hostilidad) respalda la pertinencia de fortalecer competencias específicas como control inhibitorio, regulación emocional, toma de decisiones bajo presión y desescalada, en línea con la evidencia disponible sobre formación y desempeño policial (Brown & Daus, 2015; Wood et al., 2020; Boxer et al., 2021) y con estándares de conducta y uso proporcional de la fuerza (Naciones Unidas, 1979, 1990; Policía Nacional del Paraguay, 2015; WHO, 2022).

No obstante, es fundamental evitar interpretaciones deterministas: la asociación entre impulsividad y agresividad no equivale a predicción directa de mala conducta o violencia, y la evidencia sobre rasgos como predictores de mala conducta policial muestra resultados

complejos y no concluyentes (Lynch, 2024). Por ello, estos hallazgos deben entenderse como indicadores de vulnerabilidad relativa a nivel grupal, útiles para orientar estrategias preventivas y de bienestar ocupacional, y no como criterios únicos para decisiones individuales. En términos metodológicos y éticos, se recomienda que futuras evaluaciones se complementen con enfoques multimétodo (indicadores conductuales, informantes, registros institucionales y/o tareas de control inhibitorio), minimizando sesgos de deseabilidad social y fortaleciendo la validez aplicada en contextos jerárquicos.

Entre las fortalezas del estudio se destaca el abordaje dimensional de la impulsividad y la agresividad mediante instrumentos psicométricos ampliamente utilizados y la evaluación diferenciada por subescalas, lo que permite interpretaciones más específicas que el uso exclusivo de puntajes globales. Asimismo, el empleo de procedimientos estadísticos no paramétricos y de comparaciones robustas frente a desviaciones de normalidad constituye un análisis congruente con las características de los datos y contribuye a la solidez de los hallazgos.

Este estudio presenta limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, el diseño transversal correlacional impide establecer direccionalidad o relaciones causales entre impulsividad y agresividad; por tanto, los hallazgos deben interpretarse como asociaciones. En segundo lugar, el muestreo por conveniencia restringe la generalización de los resultados a la totalidad del personal táctico o a otros cuerpos policiales. En tercer lugar, el tamaño reducido del subgrupo femenino disminuye la precisión de las comparaciones por sexo e incrementa la probabilidad de que variables no controladas (por ejemplo, antigüedad, funciones específicas o exposición a incidentes críticos) contribuyan a las diferencias observadas en impulsividad. Finalmente, el uso de autoinformes puede verse afectado por deseabilidad social y sesgos de respuesta, particularmente en contextos institucionales jerárquicos; en consecuencia, las puntuaciones podrían subestimar o distorsionar la magnitud real de la impulsividad y/o agresividad en situaciones de alta exigencia.

Conclusiones

En personal táctico motorizado del Grupo Lince, se observó una asociación positiva y estadísticamente significativa entre impulsividad y agresividad, lo que indica que, en esta muestra, mayores niveles de impulsividad tienden a co-ocurrir con mayores manifestaciones de agresividad. El análisis dimensional sugiere que este vínculo se expresa especialmente en facetas relacionadas con inhibición conductual (impulsividad motora) y componentes afectivo-cognitivos de la agresión (ira/hostilidad), lo cual es consistente con modelos que

enfatan la interacción entre disposiciones individuales y demandas situacionales bajo alta activación.

En términos descriptivos, aunque predominan niveles medios, se identificó un subgrupo con puntajes elevados en dimensiones específicas, aspecto relevante para el diseño de estrategias preventivas. Asimismo, se hallaron diferencias por sexo en algunas dimensiones de impulsividad, sin diferencias en agresividad; estas comparaciones deben interpretarse con cautela por el tamaño reducido del subgrupo femenino y por posibles variables laborales no controladas.

Desde la Psicología Jurídica y Forense, los hallazgos respaldan la pertinencia de implementar evaluaciones periódicas y programas preventivos orientados a autorregulación, manejo de impulsos y control de la respuesta agresiva, como parte de políticas de bienestar ocupacional y reducción de incidentes con potencial impacto legal. Su aplicación debe sostenerse en criterios éticos estrictos, evitando usos punitivos o deterministas y favoreciendo enfoques formativos, de apoyo y multimétodo.

Referencias bibliográficas

- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7^a ed.). APA.
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 27–51. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Prentice-Hall.
- Barratt, E. S. (1994). Impulsiveness and aggression. En J. Monahan & H. J. Steadman (Eds.), *Violence and mental disorder: Developments in risk assessment* (pp. 61–79). University of Chicago Press.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences, and control*. McGraw-Hill.
- Boxer, P., Brunson, R. K., Gaylord-Harden, N., Kahn, K., Piza, E. L., Ravenell, J., Henson, E., & Rich, J. (2021). Coping strategies and experiences of police violence in Black emerging adult men: A mixed methods approach. *Aggressive Behavior*, 47(5), 502–512. <https://doi.org/10.1002/ab.21970>
- Brown, S. G., & Daus, C. S. (2015). The influence of police officers' social capital and cognitive empathy on attitudes toward procedural justice. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 4(3), 294–302. <https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2015.04.001>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>

- Ceschi, G., Meylan, S., Rowe, C., & Boudoukha, A. H. (2022). Psychological profile, emotion regulation, and aggression in police applicants: A Swiss cross-sectional study. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 37, 962–971.
<https://doi.org/10.1007/s11896-022-09548-0>
- Congreso Nacional de Paraguay. (1993). *Ley N° 222/93 “Orgánica de la Policía Nacional”*.
- Congreso Nacional de Paraguay. (1997). *Código Penal Paraguayo (Ley 1160/97)*.
- Congreso Nacional de Paraguay. (2000). *Ley N° 1626/00 de la Función Pública*.
- Congreso Nacional de Paraguay. (2017). *Ley N° 5800/17 de Protección de la Salud Mental*.
- Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas. (2016). *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud en seres humanos*. CIOMS.
- Delbazi Paz, M. B., Luna, A. C., Lumello, M. A., & Galaverna, F. S. (2020). Análisis de impulsividad y agresividad mediante Barratt Impulsiveness Scale y Buss-Perry Aggression Questionnaire en argentinos. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(7), 1–15.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31675>
- Denson, T. F., Pedersen, W. C., & Miller, N. (2006). The displaced aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(6), 1032–1051.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.6.1032>
- García, H. D. (2019). Impulsividad y agresividad en cadetes de policía. *Actualidades en Psicología*, 33(126), 17–31. <https://doi.org/10.15517/ap.v33i126.32472>
- Lynch, S. N. (2024). Are personality traits predictors of police misconduct? *Journal of Police and Criminal Psychology*, 39, 764–780. <https://doi.org/10.1007/s11896-024-09701-x>
- Mercadillo, R. E., & Barrios, F. A. (2007). Brain Correlates of Impulsivity in Police Officers: A Neurocognitive and Ethnological Exploration. *The Open Criminology Journal*, 4, 54–60. <https://benthamopen.com/contents/pdf/TOCRIJ/TOCRIJ-4-54.pdf>
- Moeller, F. G., Barratt, E. S., Dougherty, D. M., Schmitz, J. M., & Swann, A. C. (2001). Psychiatric aspects of impulsivity. *American Journal of Psychiatry*, 158(11), 1783–1793.
- Naciones Unidas. (1979). *Código de Conducta para Funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley*.
- Naciones Unidas. (1990). *Principios Básicos sobre el Empleo de la Fuerza y de Armas de Fuego por los Funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley*.
- Patton, J. H., Stanford, M. S., & Barratt, E. S. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 768–774.
[https://doi.org/10.1002/1097-4679\(199511\)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1](https://doi.org/10.1002/1097-4679(199511)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1)

- Policía Nacional del Paraguay. (2015). *Reglamento de Evaluación Psicológica de la Policía Nacional*.
- Salvo, L. & Castro, A. (2013). Confiabilidad y validez de la escala de impulsividad de Barratt (BIS-11) en adolescentes. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 51(4), 245-254. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000400003>
- Serrano Ayca, E. D. (2022). *Agresividad e impulsividad en efectivos policiales del distrito La Joya – Arequipa* (Tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo.
- Wood, G., Tyler, T. R., & Papachristos, A. V. (2020). Procedural justice training reduces police use of force and complaints against officers. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(18), 9815–9821. <https://doi.org/10.1073/pnas.1920671117>